

X Aniversario de la Multaqa en la Ciudad de Valencia
CONFERENCIA INTERNACIONAL MEDITERRÁNEA

FACTUM MARIS 2014

Propuestas razonadas

Las personas reunidas para celebrar el *Décimo Aniversario de la Multaqa*, lugar de encuentro de las gentes que habitan o mantienen vínculos con la idea de una forma propia de habitar el mundo comprometida con la paz, la justicia y la libertad de las personas, que hemos venido en llamar mediterránea, queremos proponer algunas bases que llamen a la acción para la defensa de los valores mencionados.

Sabedores de que sin el Mediterráneo no puede concebirse la historia del mundo, aunque hace ya siglos que esta roló hacia espacios oceánicos, como hombres y mujeres que mantenemos por nacimiento o por afinidad un vínculo fructífero con este mar y con las tierras que lo rodean, seguimos postulando que su patrimonio histórico y cultural puede y debe ser puesto al servicio de un mundo más libre y más justo.

Para ello, reunidos en la ciudad de Valencia y aquí hoy en este Monasterio de la Valldigna para celebrar el X Aniversario de la Multaqa proponemos:

Primero. Dar prioridad a las víctimas.

Nuestra prioridad no consiste ya en averiguar las razones que asisten a ninguno de los bandos que desangran a las poblaciones que habitan las orillas del mar que decimos amar: nuestro empeño debiera concentrarse en aliviar su sufrimiento poniendo a su servicio las capacidades intelectuales, materiales y espirituales que puedan movilizarse entre aquellos que dicen sentirse concernidos por la destrucción de un espacio amenazado por las guerras y los conflictos étnicos y religiosos.

Segundo. Convocar a artistas, intelectuales, políticos y gestores para encontrar fórmulas que pongan el patrimonio cultural mediterráneo al servicio de la protección de las poblaciones en situación de conflicto.

Perseguimos transformar el patrimonio cultural del Mediterráneo en refugio y garantía, en visibilidad y compromiso con las víctimas. Maalula, Leptis Magna, Palmira, el Crack de los Caballeros, Bosra o la ciudad vieja de Aleppo en Siria, no son solo patrimonio de la humanidad, son escenarios del sufrimiento de la población en Siria y Libia y la confirmación de un nuevo fracaso de la comunidad internacional, especialmente de Europa, impotente ante la destrucción de una de las cunas de su civilización.

Aquellos que sepan cómo intervenir en el patrimonio cultural mediterráneo para ponerlo al servicio de las víctimas deben ser interpelados y convocados. El llamamiento incluye a los expertos en las tecnologías que han propiciado los recientes cambios sociales y que pueden resultar de enorme utilidad para aliviar el sufrimiento de las poblaciones en la orilla sur del Mediterráneo.

Tercero. Superar la retórica dejando atrás el constructo euromediterráneo para buscar un discurso común en el que participe la sociedad civil de este mediterráneo que deseamos con “una sola orilla”.

El discurso sobre el Mediterráneo ha sido cautivo de su carencia de límites retóricos. Constatamos los daños producidos por la retórica que practican sobre sí mismos los pueblos que la inventaron y la desarrollaron.

Por eso advertimos del fracaso de las políticas que no han contado para su elaboración e implementación con las sociedades civiles de ambas orillas del Mediterráneo y las convocamos urgentemente para esa tarea.

Cuarto. Trabajar sobre el orden simbólico para encontrar una narrativa común sobre la diferencia.

Pensar *un Mediterráneo por venir* implica al menos dos cosas: no renunciar al logos pero si al eurocentrismo que lleva aparejado y, además la búsqueda de una apertura a las posibilidades de lo humano no enraizadas en la experiencia étnica o religiosa como base de la convivencia.

Postulamos un Mediterráneo *peripatético* en el que sus habitantes deambulen por sus límites, sus penínsulas, sus costas y sus islas armados solos de buenas razones. Queremos por tanto un Mediterráneo capaz de activar el pensamiento más allá del discurso economicista o geoestratégico.

Quinto. Trabajar por un Mediterráneo que sustente el ideal de una Europa cosmopolita.

Porque lo complementa, porque de otra manera Europa es demasiado monocolor, demasiado presa del narcisismo de las pequeñas diferencias y porque su apertura al Sur puede ser la chispa que encienda otra vez el fanal de sus mejores realizaciones ya que significará la sutura definitiva de la herida que divide el Norte y el Sur.

En ese sentido declaramos que el espacio mediterráneo, lejos de pretender constituirse en unidad cerrada debe concebirse como lugar que potencie la apertura hacia otros espacios, especialmente a aquellos comprometidos con los ideales que decimos defender.

Por último decimos:

que resulta imperativo atender al patrimonio material e inmaterial del Mediterráneo para ponerlo al servicio de las personas que lo habitan

que debemos trabajar por un Mediterráneo de nuevo eje del mundo, no por su posición geográfica, económica o militar sino por su compromiso y su radical identificación con los valores de justicia y libertad que lo definen.

Monasterio de la Valldigna 15 de Junio de 2014